

DIARIO DE TENERIFE:  
TURISTAS Y CONSTRUCCIONES HOTELERAS  
A FINALES DEL SIGLO XIX  
EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES

GERMÁN SANTANA PÉREZ

### *Introducción*

Desde el siglo XVIII, las Islas Canarias habían recibido la visita de viajeros y científicos extranjeros, interesados por las peculiaridades naturales del archipiélago. Esta afluencia de visitantes se incrementaría en el siglo XIX. Pero será a fines del siglo XIX cuando ésta tome su impulso definitivo<sup>1</sup>. A ello contribuirá las condiciones climáticas de las islas, con temperaturas moderadas durante todo el año, lo que atraerá a un turismo sanitario para la cura o mejoramiento de ciertas enfermedades (tisis, tuberculosis, etc.), a lo que hay que sumar, a partir de 1880, la función de aclimatación de personas, fundamentalmente inglesas, en su viaje posterior a las colonias, como consecuencia de la extensión del imperialismo europeo<sup>2</sup>.

Este turismo no será de masas sino de lo que hoy llamaríamos “turismo de élite”, correspondiente a la clase alta y media alta inglesa. Su estancia en las islas tampoco es igual a la actual ya que, si bien es un turismo de invierno, la temporada empezaba más o menos hacia octubre, para acabar en los meses de mayo, junio, con un importante bajón de la actividad en los meses de verano, sus estancias podían durar, no unos pocos días como ahora, sino hasta varios meses<sup>3</sup>. En los hoteles de las islas se organizaban excursiones a diversos puntos de la geografía isleña, se proporcionaban distintas diversiones de moda por aquella época en el continente europeo (billar, golf, teatro), se daban comidas al gusto inglés, se hicieron campañas publicitarias de los hoteles de las islas en los principales periódicos de las islas y de Inglaterra<sup>4</sup>. Se contrató personal inglés especializado e isleño, casi siempre para puestos poco cualificados, se recibieron visitas de notables personalidades eu-

ropeas de aquel momento, que alabaron la calidad de los establecimientos canarios y se introdujo una beneficiosa cantidad de dinero, que al menos en parte revirtieron en las Islas.

La fuente utilizada para el estudio del trabajo es la del periódico Diario de Tenerife, el cual se empezó a publicar en septiembre de 1886 y desapareció en 1917. El Diario es, por lo demás, un periódico de noticias generales, característico de otros que, como él, se publicaban en Sta. Cruz de Tenerife a finales de siglo. Es un periódico liberal sin ser demasiado conservador, aunque defensor de los intereses de la clase dominante tinerfeña.

El turismo canario pudo competir con el que iba a las Islas Madeira e incluso, salvando las distancias, con el de la Costa Azul francesa. Sus visitantes llevaron la afabilidad del clima y de las personas canarias por todo el mundo, proporcionando un gran prestigio al Archipiélago. En esta actividad los capitales ingleses invirtieron una no despreciable cantidad de capital y, aunque las tesis tradicionales atribuyen casi exclusivamente el protagonismo del turismo canario, a fines del siglo XIX, a los capitales ingleses<sup>5</sup> hemos comprobado a través del Diario de Tenerife una importante participación de los capitales canarios que, si bien no llevaron la principal iniciativa obtuvieron importantes ingresos y se beneficiaron con el ejercicio de esta actividad.

Es necesario hacer una serie de salvedades. El periódico se centra en la isla de Tenerife y, dentro de ésta, por supuesto, en el principal centro turístico de la isla, el Valle de la Orotava, en concreto los establecimientos del Puerto de la Cruz, con la Compañía Taoro de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava a la cabeza. Pero dado que es un diario publicado en Sta. Cruz de Tenerife, no margina los "hoteles" de esa capital, agrupados en su mayoría en torno a la Plaza de la Constitución, sino todo lo contrario. Incluso a través de las informaciones que se nos proporcionan acerca de los hoteles podemos observar el pleito insular, cuando se critica, con informaciones las características de los hoteles de Las Palmas en contra de la bondad de los de Tenerife. La presencia inglesa se recoge a través de los anuncio de los periódicos en los que más del 50% viene escritos en el idioma anglosajón.

También debemos tener en cuenta algunos términos que nos pueden llevar a confusión. El turismo a finales del siglo XIX no se aloja sólo en establecimientos hoteleros sino que también lo hacía en quintas, fondas, casas particulares. El periódico recoge numerosos establecimientos denominados como "hoteles" lo cual, mucho nos tememos, es una exageración en alguno de los casos. No hemos podido comprobar tal afirmación pero consideramos que algunas de estas instalaciones no

pasarían de tener más que un par de habitaciones. Este creemos que es el caso de los “hoteles” contruídos por la Sociedad Económica de Reformas Urbanas de Santa Cruz de Tenerife (SERU).

Con respecto a la Sociedad Taoro de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava (STHSVO) debemos precisar que no se trata de un único hotel sino de un conjunto de hoteles cuyo hotel emblemático es denominado Gran Hotel, y cuya ubicación cambia a través del tiempo, lo mismo que la evolución de la principal sociedad hotelera de la isla, la más organizada y la que disponía de un mayor capital invertido.

A continuación tocaremos algunos de los aspectos más interesantes del turismo en las islas, precisando que la mayoría de los datos provienen o se refieren a la Sociedad de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava (STHSVO).

#### *Número de visitantes*

Una buena parte de las noticias que disponemos acerca del número de visitantes llegados a la isla de Tenerife son muy imprecisas. En la mayor parte de los casos se anuncia que su número es muy elevado, o que es mayor que en tal mes de la temporada pasada, pero sin precisar en concreto su cuantía exacta. También disponemos de datos sobre el número de turistas llegados en determinados barcos o la capacidad de diferentes instalaciones hoteleras, de las que nos ocuparemos más adelante. Aún así el periódico de vez en vez, y sin ninguna regularidad proporciona datos más globales.

De este tipo, la primera información corresponde al nueve de enero de 1888, declarándose que, en ese momento, se hospedan en los hoteles del sanatorium de La Orotava 86 extranjeros que, con los que viven en casas particulares pasan de 200 los del total del Valle<sup>6</sup>. En diciembre de ese mismo año se dice que no han venido tantos extranjeros como se esperaba para ese año debido a las noticias de la fiebre amarilla en La Palma, la cual se ha exagerado en Europa. Nos detenemos aquí para referirnos la fragilidad que ante determinadas coyunturas tienen estos hoteles, como en el caso de una “epidemia” en otra isla o tan siquiera el rumor de una, como sucederá unos años después, lo que ahuyenta al turismo europeo y hace bajar los beneficios. No obstante, la afluencia de turistas de ese año con respecto al del año anterior fue mayor, indicándose que los meses de máximo tráfico eran los de enero y febrero. En ese momento no bajaban de 300 el número de extranjeros que vivían de temporada en Tenerife, sin contar los que habían fijado su

residencia definitivamente ni los 23 llegados de Inglaterra últimamente. Sólo en el Puerto de la Cruz e inmediaciones habría cerca de 200, distribuidos de la siguiente forma: 59 en el Gran Hotel Sanatorium de la Compañía Taoro, 37 en hoteles particulares de Carpenter, Turnbull, Nixon, doña Juana Medina y Homenger, cinco en la quinta de San Antonio, 6 en La Paz, cinco en San Nicolás, 6 en San Bartolomé, 4 en Zamora, 2 en la quinta de Zamora, 5 en San Miguel, uno en el Burgao, 6 en La Paz de Araus, 5 en el sitio de Smith, 7 en Dehesa de Cologan, 4 en Dehesa de Ventoso, 5 en Dehesa de López, 7 en San Felipe, 3 en los Martillos, 3 en la Montaña, 3 en Lomo de los Guirres y dos en el Sitio de Cullen, con un total de 175. En el artículo incluso se llega a precisar los nombres de gran parte de estos turistas ingleses<sup>7</sup>

A principios de enero de 1889 hay, sólo en el Hotel Sanatorium unos 90 extranjeros y todos los demás hoteles, casas de huéspedes y quintas de La Orotava estaban llenas de forasteros<sup>8</sup>. En noviembre de ese mismo año habían más de 50 huéspedes en el Gran Hotel del Puerto, que se había beneficiado de la mayor afluencia de extranjeros que en años anteriores, lo mismo que las fondas y casas particulares<sup>9</sup>.

En una memoria de una junta extraordinaria de la STHSVO. celebrada en julio de 1891 se informó que el nuevo número de huéspedes que se hospedaban en el Nuevo Gran Hotel, cuando sus obras no habían concluido era de 60 a 65. El movimiento de viajeros del uno de enero al 30 de abril no subió de 288 personas<sup>10</sup>. El número de turistas que se hospedaban el 23 de noviembre en el Gran Hotel Balcón del Puerto de la Cruz perteneciente a la STHSVO., era de 48, siendo considerables los que vivían en quintas y casas particulares, calculándose que dentro de quince días estaría lleno el dicho hotel, a pesar de que no se había terminado por completo de construir el edificio<sup>11</sup>. A finales de año había sólo en el Gran Hotel, más de 60 huéspedes, y se esperaban muchos más<sup>12</sup>.

A finales de enero de 1892 llegaban a 80 los extranjeros que se hospedaban en los hoteles de la compañía Taoro, aguardándose muchos más para las semanas que seguían<sup>13</sup>. De la Memoria de la Junta General ordinaria convocada el 26 de septiembre de 1893 se desprende que el número de viajeros entrados en el Gran Hotel desde el primero de Julio de 1892 hasta el 30 de junio de 1893 era de 644, o sea 157 más que el año anterior, con un total de 14.296 estancias, 2.607 más que el año anterior<sup>14</sup>.

En otra Memoria de la Junta General de accionistas de la Sociedad Taoro, celebrada el 25-9-1894 se establece un informe minucioso de las entradas de ese año. La epidemia cólica de 1893 y principios de

1894, o mejor dicho los rumores de epidemia, ya que no fueron numerosos los casos encontrados, resto actividad al establecimiento. No se contaron con las entradas previstas, se rebajó el personal de sirvientes que se había contratado y se redujeron los sueldos y salarios de los que continuaron en el establecimiento.

*Movimientos de viajeros y sus estancias  
desde el primero de julio de 1893 al 30 de junio de 1894<sup>15</sup>*

	Viajeros	Estancias
Julio del 93	13	141
Agosto 93	28	127
Septiembre 93	19	46
Octubre 93	10	236
Noviembre 93	10	270
Diciembre 93	3	279
Enero del 94	5	316
Febrero 94	39	354
Marzo 94	88	740
Abril 94	66	850
Mayo 94	46	428
Junio 94	35	247
Total	404	4.034

Mediante esta gráfica podemos observar perfectamente la incidencia de la epidemia, justamente en los meses de mayor afluencia turística en otros años. Gran parte de los viajeros fueron de tránsito, debido a lo avanzado de la estación, cuando pudieron venir a la isla. La afluencia de mayo se achaca a personas procedentes de la capital, con motivo de visitar el establecimiento y admirar la “fiesta de las flores” de la villa de La Orotava. Ciertamente, 1894 fue un año económico difícil para la Sociedad y para el resto de las instalaciones hoteleras y turísticas, y, es general, para toda la economía isleña.

A partir de los últimos años del período analizado los datos que se nos proporcionan acerca del número de viajantes es más impreciso. Sabemos que 1895 fue un buen año, lo mismo que 1897, gracias a los muchos comentarios acerca de lo ocupadas que estaban las habitaciones, pero no disponemos de números fijos. Tan solo en marzo del 96,

en un artículo publicado por Jesús Vigil, titulado “Apuntes de un viaje” dice que, durante la temporada de invierno, componen la colonia del Gran Hotel unos 150 huéspedes por término medio<sup>16</sup>.

En definitiva, aunque los datos que nos proporciona el Diario de Tenerife no nos permiten realizar un cómputo global del número de personas, debido a la variedad y dispersión de los mismos, estos si nos dejan llegar a una aproximación de ellos, principalmente para la STHSVO. y a afirmar que el número de turistas fue constante en el período de crisis y que, salvo en coyunturas adversas, su número aumento progresivamente con el transcurrir de los años y con la mayor oferta de habitaciones y establecimientos hoteleros.

#### *Entrada de viajeros*

Aquí nos vamos a referir a las informaciones que hemos recogido sobre por donde entraban los huéspedes a las instalaciones hoteleras, qué compañías se encargaban de ello, cuál era la duración del viaje y qué tipo de personas eran las que llegaban a las islas para pasar una temporada de descanso y diversión.

Evidentemente, la llegada de turistas se realizaba por barco. La llegada se hacía, por lo general, a través del puerto de Santa Cruz de Tenerife, con barcos procedentes de Inglaterra, de donde eran originarios la mayoría de los huéspedes. La línea de vapores de los señores Forwood tocaba mensualmente en el Puerto de la Cruz, los correos vapores de Africa, recalaban una vez por semana en Santa Cruz, procedentes de Liverpool. Tanto los African Steam Shipping Company como la British and African S.N.C. llevaban pasajeros, lo mismo que la línea Nueva Zelanda de Messrs Shaw Savill and Co<sup>17</sup>. A través del movimiento del puerto de Santa Cruz contamos con datos de barcos que transportaron pasajeros durante el período analizado. Tal es el caso de los vapores “Coptic”, “Ruapehu” y “Tainu”, procedentes de Londres y Plymouth, trayendo este último, en dos viajes, a 40 y 60 personas respectivamente. En un tercer viaje trajo 50 personas más<sup>18</sup>. Lo mismo ocurre con los vapores ingleses “Doric”, “Aorangui”, “Ionic” y “Benin” que en uno de sus viajes trajo a 18 personas con destino a la STHSVO. y el “Pretoria”, el que en uno de sus viajes trajo a 29 personas para el mismo fin<sup>19</sup>.

La duración del viaje desde Inglaterra hasta las islas era de unos 5 ó 6 días, si no había ningún contratiempo. Se tardaba un día en llegar desde la isla de Madeira a la de Tenerife<sup>20</sup>. Y eso sin contar con las seis

horas de carruaje desde Santa Cruz a La Orotava<sup>21</sup>. Después de tan tortuoso viaje es lógico pensar que los turistas ingleses necesitasen un buen descanso en sus respectivos hoteles.

Como ya hemos indicado, la mayoría de los turistas que se hospedaban en los hoteles de las islas tienen en este período un origen inglés, aunque también venían de Francia, Alemania, y hemos constatado algunos españoles, con carácter ocasional, e incluso cubanos<sup>22</sup>. Se trata de personas con un nivel económico alto o medio alto, algunos de ellos con un poder económico más que envidiable para aquella época.

Hemos podido localizar la visita de importantes personalidades de la sociedad europea, lo que repercutía en el prestigio de la calidad hotelera de las islas. Recordemos también que las islas seguían siendo un punto de escala obligado en el tráfico internacional. Así la visita del Gran Duque de Rusia en septiembre de 1887 al Sanatorium de La Orotava, del que la prensa recogió una de sus frases “acabo de llegar al paraíso”. También el Diario recoge las visitas de los oficiales de barcos de distintas nacionalidades que, al hacer escala en la isla, aprovechaban la situación para realizar una visita al Valle de La Orotava y a sus prestigiosas instalaciones hoteleras.

#### *Construcciones y capacidades de los hoteles de la STHSVO*

En un artículo de marzo de 1890 se afirma que el Gran Hotel y Sanatorium del Puerto de la Cruz fue inaugurado el 1º de septiembre de 1886, en una casa particular de estilo cubano, cuyo primitivo dueño era el marqués de la Dehesa, que se quedó con parte de la casa para su uso propio, quedando 20 dormitorios para los huéspedes<sup>24</sup>. El Gran Hotel comprendía otros tres establecimientos, que aún cuando están separados los unos de los otros, también están en relación con el central que acaba de describirse. Estos, Funda Marquesa, Casa Zamora y Casa Buenavista, podían albergar entre el conjunto de los tres, a un centenar de huéspedes, de manera que el número total de los que podía alojarse en el Sanatorium era de 120. Además en ese momento había otro hotel que se estaba construyendo en La Orotava (creemos que se trata de el hotel “El Balcón”) que podría albergar a más de 200 turistas<sup>25</sup>. Después de su inauguración lo más sobresaliente de su historia en el período estudiado fue, quizás, la reforma de sus estatutos en 1888, y la construcción del Gran Hotel por el arquitecto francés Coquet, que fue inaugurado en septiembre de 1890 aunque no se terminó totalmente hasta tres años más tarde.



La fachada principal del Gran Hotel miraba al Puerto de la Cruz y media 94 metros, constaba de un cuerpo central de dos pisos y planta baja, y luego los cuerpos laterales con 76 metros cada uno. La fachada del cuerpo central descansaba sobre 15 arcos, había jardines al estilo inglés. El hotel contenía 217 habitaciones con un espacioso comedor con vistas al mar, alumbrado eléctrico, sala de billar, bibliotecas, baños, duchas, etc. La Compañía invertía 30.000 pesetas en la parte sanitaria, al año, correspondiente, entre otros asistencias médicas enfermeras inglesas, etc.<sup>26</sup>.

La actividad constructora de la Compañía durante estos años, espoléada por el aumento de la demanda fue incesante. Ya en un anuncio de enero de 1887 se buscaba una nueva casa de hoteles debido a que estaban llenas las tres anteriormente establecidas<sup>27</sup>. En otro comunicado de abril del mismo año se leyó que se pretendía establecer una sucursal del Gran Hotel Sanatorium en La Laguna, cerca de la Concepción<sup>28</sup>. En ese mes se insistió en la idea de una sucursal en Santa Cruz, para que sirviera como punto de apeo y descanso para los viajeros que llegasen con destino a La Orotava<sup>29</sup>. Se presionaría en los años venideros para la consecución de ambas ideas.

En septiembre de 1887, a través del periódico Valle de La Orotava, se comunicó que el ayuntamiento del Puerto de la Cruz construyó aceras para la mayor comodidad de los extranjeros<sup>30</sup>. En ese mismo mes se hizo una proposición a doña Antonia Dehesa para la compra de la casa y jardines el que se halla el Sanatorium de La Orotava, por un valor de 6.000 duros pero que, al no enajenar, se amenazó con construir un gran edificio cerca del Botánico donde se trasladaría el establecimiento cuando terminase el arriendo de la casa de la citada señora. También había otro proyecto para construir otro en la llanura de La Paz<sup>31</sup>.

En enero de 1888 la STHSVO., debido al gran número de inquilinos, se vio en la necesidad de arrendar una nueva casa<sup>32</sup>. El capellán inglés T. Gifford Nash, informó en un artículo al *The Western Daileg Mercury* que el Gran Hotel, en febrero de ese año, disponía de cuatro casas y más de 120 camas<sup>33</sup>. En otra carta proveniente del Puerto y publicado por el Diario, se lee que en vista de los buenos resultados, se construiría un Gran Hotel en el sitio llamado El Balcón, cuya carretera de acceso sería construída por el ingeniero Sr. Boyle. La empresa constructora del nuevo hotel solicitaría los servicios en abril de ese año, del arquitecto Sr. Cámara, en junio de ese año llegó el arquitecto francés Adolphe Coquet, a quien se le encargó las obras de la dirección del hotel "El Balcón"<sup>34</sup>.

En Julio de 1888 se realizó en la calle Cupido del Puerto de La Cruz una pública subasta para la construcción del edificio en El Balcón con

un presupuesto de contrata de 382.261,40 céntimos. La garantía para tomar parte en la subasta era de 19.113 pesetas en metálico o en billetes del Banco de España. Finalmente la subasta fue adjudicada a Rafael Clavijo por la citada cantidad<sup>35</sup>. En noviembre de 1888 comenzaron las obras de construcción de el hotel "El Balcón", pensándose, en principio, que podría albergar para el siguiente invierno a más de 100 personas<sup>36</sup>.

En abril de 1889 se había avanzado bastante en las obras de construcción del nuevo hotel y ya se había explanado la carretera que lo conectaba con el Puerto, además de haberse estado acopiando plantas vivas para los jardines y terminado el depósito de agua. En julio, una vez que se trajeron las maderas desde Inglaterra, para su construcción se avivó el ritmo de los trabajos. También se descargaron piezas de hierro para ayudar a su construcción<sup>37</sup>. Como ya dijimos, finalmente, el hotel "El Balcón" en diciembre de 1890, aunque quedase parte por construir<sup>38</sup>.

En marzo de 1892 el consejo de Taoro decidió que se construyera el ala este de el hotel "El Balcón", para la próxima temporada de invierno, obras que se iniciaron ese mismo mes<sup>39</sup>. A pesar de que la previsión era acabar las obras en el mes de Diciembre y no surgió ningún contratiempo renombrable, estas no pudieron terminarse en los plazos previstos.

En junio de 1893 el consejo de la STHSVO. se ocupó del proyecto de instalación del alumbrado eléctrico en el Gran Hotel "El Balcón". Para este fin se constituyó una sociedad con capitales exclusivamente del país. En otra noticias, más tardía en el mes de julio de 1894 describe como adelantaban los trabajos de alumbrado en La Orotava y el Gran Hotel. No sabemos cuando exactamente se procedió a la instalación pero ya a principios de 1895 ésta se tenía en funcionamiento<sup>40</sup>.

En julio de 1893 ya estaba completamente terminado el Gran Hotel de la sociedad Taoro<sup>41</sup>. En febrero de 1895 el periódico El Teide pedía al Gran Hotel Taoro la construcción de un pequeño teatro, un hipódromo o una sala de patines, para entretenimiento de los extranjeros<sup>42</sup>. En definitiva, la construcción del hotel "El Balcón", después de su inauguración en 1886, mejoró notablemente la oferta de la sociedad, oferta que no cesó de incrementarse con nuevos accesorios, como la luz eléctrica, al menos hasta 1898.

#### *Construcciones y mejoras en otras instalaciones turísticas*

La mayor parte de los datos que citamos a continuación hacen referencia a pequeñas mejoras de otras instalaciones menores, aunque alguna que otra supuso una notable construcción.

Desde los primeros años de este período hasta prácticamente el final salen a la luz pública distintas presiones para conseguir la construcción de un Gran Hotel en la capital tinerfeña. Sin embargo, esto no fue posible hasta época posterior, hubo pequeños hoteles pero no uno que respondiese a una gran calidad. Uno de los primeros interesados en llevar adelante la idea fue la propia STHSVO. que dispuso proyectos para emitir acciones y poder construir tal establecimiento, que, en este período no se llevaron a cabo. Incluso en 1888 el Diario de Tenerife avisó que se habían recibido cartas de casas inglesas para la construcción de hoteles en esa capital y en otros puntos de la Isla, proponiéndose que alguna de estas casas extranjeras se asociaran<sup>43</sup>.

En otra información de Marzo de 1888 se asegura que Don Benjamín Renshaw, propietario del “hotel Agüere” de La Laguna se proponía ampliarlo con nuevas edificaciones por las calles de Los Alamos y de Moya, lo que motivó que adquiriese la casa del Sr. Real en la calle de La Carrera. En ese mismo hotel se realizó una instalación microtelefónica en Agosto de 1896<sup>44</sup>. De El Reformista de La Laguna, en mayo de 1887 se tomó que se había establecido en esa ciudad un Hotel Sanatorium en la calle San Agustín, en la casa de Benjamín A. Renshaw, a cuyo efecto se decoró con gusto y elegancia para la venida de extranjeros, sobre todo en el verano dadas las características climáticas de esta ciudad<sup>45</sup>.

En septiembre de 1887 se dio la noticia de la inauguración de un hotel en Icod, sin precisar nada más. Pero en febrero del año siguiente se alaba la comodidad del “hotel Carolina” en dicho pueblo, cuya propietaria era la misma que anteriormente levaba el “hotel Español” del Puerto de La Cruz<sup>46</sup>. También se recoge rumores como uno a través de El Valle de La Orotava, que afirma que el extranjero Pablo Michel solicitó la casa-habitación de Don Antonio Díaz Flores, para establecer en ella un magnífico hotel en 1888<sup>47</sup>. En febrero de ese año, se notificó que otro extranjero, W. Harris contactó en arrendamiento la finca La Paz, próxima al Botánico con objeto que una compañía inglesa construyera pequeños hoteles<sup>48</sup>.

El hotel “El Telégrafo” situado en la plaza de la Constitución de Santa Cruz de Tenerife fue adquirido, en 1888, por Benigno Ramos de el señor Deurvan, con el fin de realizar reformas en él y llevarlo a un establecimiento de primer orden en su clase. Tal restauración fue terminada a finales de ese año<sup>49</sup>.

El hotel “Internacional” que estaba establecido en casa de la marina, se trasladó, en 1888, a la plaza de la Constitución, a la antigua casa de la familia Villalba, inaugurándose el nuevo local en octubre. En julio de

1889 se siguieron practicando las reformas en el mismo establecimiento con el fin de dar mayor atención a los bajos del edificio, destinando los salones a billar y a restaurante<sup>50</sup>.

Ya en junio de 1888 encontramos que en La Palma, en Santa Cruz, se trabajaba para establecer un hotel Sanatorium, con sucursales en otros pueblos de la isla. El 15 de noviembre de 1889 se inauguró el hotel inglés de Santa Cruz de la Palma<sup>51</sup>. En Güimar, al mismo tiempo había un proyecto para hospedar extranjeros durante los meses de invierno, para lo que se quería arrendar la casa y jardines de la señora Márquez, viuda de la Florida. En diciembre de 1889 quedó abierto al público la fonda que en ese pueblo tenía el señor Renshaw, dueño del "Hotel Agüere"<sup>52</sup>.

Otros datos disponibles acerca del tema fueron que en abril de 1888 se inauguró el "Hotel Hespérides", en la villa de La Orotava<sup>53</sup>. En junio del 88 el señor Camacho emprendió obras en su hotel para complementar el segundo piso, dicho local estaba situado en la calle de San Francisco de Santa Cruz de Tenerife<sup>54</sup>. El hotel "Sitio de Luna", en el Puerto, disponía de capacidad para 40 habitaciones, eso sin contar su espacioso salón, sus jardines y terrazas y su cocina<sup>55</sup>. Finalmente el "Slee's Royal Hotel", en La Laguna, conocido como casa del Jardín, fue renovado completamente en Abril de 1893, y abierto posteriormente en junio<sup>56</sup>.

#### *Fondas, quintas y casas de veraneo*

Ya hemos visto algunos ejemplos de este tipo de instalaciones a lo largo de la descripción anterior, y la importancia global que éste tenía en el conjunto turístico canario y en concreto tinerfeño. Ya nombramos una información de enero de 1888, en la que se hablaba del gran número de extranjeros que vivían en casas particulares. No disponemos de la cuantificación total de éstas pero alguno de los ejemplos que nombramos a continuación son bastante significativos.

En relación a las fondas ya hemos hecho alusión a algunas de ellas, como la ubicada en Güimar. Para el caso de otras islas hay noticias como las llegadas desde El Hierro. En abril de 1889 se montó una fonda por Manuel Pérez Cebolla, en la localidad de Valverde, con sucursal en el pozo de Sabinosa, destacándose su servicio esmerado, variando sus precios de 10 a 40 reales de vellón diarios. Estaba dedicada tanto a la visita de enfermos como de extranjeros. La fonda, tras unas reparaciones se abrió el uno de mayo del 91, contándose con 14

habitaciones más que en la temporada anterior, estando ubicada en los famosos baños de Sabinosa<sup>57</sup>.

En ese mismo mes, pero en 1890, se informaba de La Orotava que, debido a lo avanzado de la estación, los extranjeros dejaban los hoteles del Puerto para habitar las quintas de La Orotava, buscándose un clima más agradable<sup>58</sup>. Otros anuncios que destacamos son los siguientes: el alquiler para casa de veranear en casa de Tacoronte en junio de 1890, una casa de veraneo en el monte de La Orotava, propiedad del Sr. Thuston, y otra casa para veranear en La Laguna. También, otro anuncio de una casa de huéspedes en el número 16 de la calle Candelaria, que se trasladó al número 17, en febrero de 1892<sup>59</sup>.

Las fondas, quintas y casas de veraneo supusieron una alternativa para los turistas que llegaban de lejanas regiones, ya fuera para gozar de una mayor tranquilidad o por razones de tipo económico. También eran un complemento económico para sus propietarios, algunos de ellos extranjeros.

### *Visión General*

Tras estas páginas queda claro, por lo menos, que las islas, a finales del siglo XIX, tenían un atractivo turístico para los viajantes extranjeros, en especial ingleses. A través de numerosos artículos y noticias el Diario de Tenerife, mostraba una visión paradisíaca de la isla, en especial del Valle de La Orotava, un paraíso perdido que era posible explotar económicamente a través de una serie de instalaciones hoteleras. Este punto de vista resaltaba diversas ventajas de la isla como las diferentes alturas que ofertaba el sector, desde La Laguna hasta el Puerto de La Cruz, pasando por La Orotava, la suavidad y regularidad de las temperaturas (en numerosos artículos referidos al turismo publicados en el Diario, se adjuntan incluso cuadros de temperaturas a lo largo de todo el año). También atraía la abundancia de aguas, la diversidad del paisaje y la variedad de vegetación. En este sentido, un párrafo del periódico recogía:

“Desde la Meseta hasta el Puerto bajan terrazas de jardines con más de 400 palmeras, también hay bureles, hayas, pinos, tilos, barbuzaños, naranjos, nopales, guayabos, duraznos, melocotoneros y otros”<sup>60</sup>.

El clima y paisaje de las islas constituían el principal atractivo turístico.

NOTAS

1. AFONSO, Leoncio et alii: Geografía de Canarias. Tomo III, "El turismo en Canarias", Santa Cruz de Tenerife, 1984, pág. 329-330.
2. BRITO, Oswaldo: La encrucijada internacional. Historia contemporánea: Canarias 1876-1931, Santa Cruz de Tenerife, 1989, pág. 73-74.
3. Diario de Tenerife, 10-12-1888, N.º 635.
4. Idem, 10-3-1896, N.º 2.795.
5. MORALES LEZCANO, Victor: Anuario. Centro Asociado de Las Palmas, N.º 5, "Capitalismo industrial e inversiones extranjeras en Canarias (1850-1945)", Valencia, 1982, pág. 157.
6. Diario de Tenerife, 9-1-1888, N.º 359.
7. Idem, 10-12-1888, N.º 635.
8. Idem, 4-1-1889, N.º 655.
9. Idem, 25-11-1889, N.º 922.
10. Idem, 22-7-1891, N.º 1.414.
11. Idem, 24-11-1891, N.º 1.518.
12. Idem, 30-12-1891, N.º 1.547.
13. Idem, 23-1-1892, N.º 1.566.
14. Idem, 26-9-1893, N.º 2.062.
15. Idem, 25-9-1894, N.º 2.360.
16. Idem, 10-3-1896, N.º 2.795.
17. Idem, 22-4-1887, N.º 145.
18. Idem, 28-4-1887, N.º 151; 23-11-1888, N.º 622; 12-10-1887, N.º 286; 4-10-1887, N.º 279; 2-3-1888, N.º 403.
19. Idem, 24-9-1887, N.º 271; 28-9-1888, N.º 575; 28-8-1889, N.º 847; 7-9-1891, N.º 1.452; 13-11-1890, N.º 1.211.
20. Idem, 28-2-1888, N.º 400.
21. Idem, 25-2-1890, N.º 997.
22. Idem, 2-1-1890, N.º 953.
23. Idem, 29-9-1887, N.º 275.
24. Idem, 2-3-1890, N.º 1001.
25. Idem, 3-3-1890, N.º 1.002.

26. Idem, 4-2-1896, N.º 2.766.
27. Idem, 29-1-1887, N.º 77.
28. Idem, 28-4-1887, N.º 151.
29. Idem, 23-4-1887, N.º 146.
30. Idem, 24-9-1887, N.º 271.
31. Idem, 26-9-1887, N.º 272; 11-10-1887, N.º 285.
32. Idem, 31-1-1888, N.º 378.
33. Idem, 27-2-1888, N.º 399.
34. Idem, 3-3-1888, N.º 404; 13-4-1888, N.º 438; 8-6-1888, N.º 483.
35. Idem, 19-7-88, N.º 517; 20-7-1888, N.º 517.
36. Idem, 10-11-1888, N.º 611.
37. Idem, 11-4-1889, N.º 735; 8-7-1889, N.º 805.
38. Idem, 22-12-1890, N.º 1.243.
39. Idem, 26-3-1892, N.º 1.614.
40. Idem, 15-6-93, N.º 1.979; 3-7-1894, N.º 2.291; 3-12-1895, N.º 2.715.
41. Idem, 14-7-1893, N.º 2.003.
42. Idem, 5-2-1895, N.º 2.469.
43. Idem, 6-7-1888, N.º 506.
44. Idem, 12-3-1888, N.º 411; 11-8-1896, N.º 2.920
45. Idem, 18-5-1887, N.º 166.
46. Idem, 29-9-1887, N.º 275; 27-2-1888, N.º 399.
47. Idem, 3-1-1888, N.º 355.
48. Idem, 25-2-1888, N.º 398.
49. Idem, 1-10-1888, N.º 577.
50. Idem, 6-10-1888, N.º 582.
51. Idem, 9-11-1889 N.º 909.
52. Idem, 23-10-1889, N.º 895; 13-12-1889, N.º 938.
53. Idem, 14-4-1888, N.º 439.
54. Idem, 22-6-1888, N.º 495.
55. Idem, 5-4-1893, N.º 1.921.
56. Idem, 25-4-1893, N.º 1.938.
57. Idem, 11-4-1889, N.º 735; 17-4-1891, N.º 1.335.
58. Idem, 14-5-1890, N.º 1.060.
59. Idem, 19-6-1890, N.º 1.098; 19-2-1892, N.º 1.588.
60. Idem, 10-3-1896, N.º 2.795.